

El Principito

- Si me domesticas, mi vida se llenará de sol. Conoceré el ruido de unos pasos que será diferente al de todos los otros. Los otros hacen que me esconda debajo de la tierra. El tuyo me llamará fuera de la madriguera, como una música. Y además, ¡mira! ¿Ves, allá, los campos de trigo? Yo no como pan, para mí el trigo es inútil. Los campos de trigo no me traen buenos recuerdos. ¡Son recuerdos tristes! Pero tú tienes el pelo del color del oro. Cuando me hayas domesticado, ¡será maravilloso! El trigo dorado será un recuerdo de ti y amaré el ruido del viento sobre los campos de trigo. El zorro cayó y miró durante varios minutos al principito.

- ¡Por favor..., doméstícame! -dijo.

- Me encantaría -respondió el principito-, pero no tengo mucho tiempo. Tengo que encontrar amigos y conocer muchas más cosas.

- Sólo se conocen las cosas que se domestican -dijo el zorro-. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Compran las cosas hechas a los comerciantes y vendedores. Pero como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen amigos. Si quieres un amigo, ¡doméstícame!

- ¿Qué hay que hacer? -dijo el principito.

- Hay que ser muy paciente -respondió el zorro -. Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada. Las palabras, a veces, son fuente de malentendidos. Pero, cada día, podrás sentarte un poco más cerca.

Al día siguiente el principito volvió al mismo lugar donde el día anterior se había visto con el zorro.

- Hubiese sido mejor venir a la misma hora -dijo el zorro-. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, comenzaré a ser feliz desde las tres. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto: ¡descubriré el precio de la felicidad!. Pero, si vienes a cualquier hora, nunca sabré a qué hora preparar mi corazón.

Los ritos son necesarios.

- ¿Qué es un rito? -dijo el principito.

- Es también algo demasiado olvidado -dijo el zorro-. Es lo que hace que un día sea diferente de los otros días; una hora, de las otras horas.

- Adiós -dijo el principito.

- Adiós -dijo el zorro-. He aquí mi secreto. Es muy simple:

"No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos".



PREGUNTAS

1. ¿Con quién habla el principito?

2. ¿Qué quiere el personaje que habla con el principito?

-Que le dé un beso

-Que le dé de comer

-Que lo domestique

-Que lo olvide

3. ¿Quién tiene que encontrar amigos y conocer muchas cosas en el texto?

-El narrador

-El zorro

-El principito

- Nadie

4. ¿Qué ganará el principito?

-Un coche

-Un zorro

-Un amigo

-Nada

5. ¿Cómo es el principito?

-Moreno

-Pelirrojo

-Castaño

-Rubio

Reescribe la frase que te ha dado la pista:

6. Ordena lo que tiene que hacer el principito. (Escribe 1,2,3,4):

No decir nada.

Acariciarlo y jugar.

Sentarse un poco más cerca cada día.

Sentarse un poco lejos, en la hierba.

7. ¿Volió el principito a la misma hora?

8. ¿Qué pasará si el principito no va a la misma hora todos los días?

- Que nunca sabrá a que hora preparar su _____

9. ¿Cuál es la frase secreta del zorro?

10. - Esta historia, ¿es real o imaginaria?

¿Por qué lo sabes?
